

Los frutos del Espíritu Santo

Si un árbol se conoce por sus frutos, un seguidor de Jesucristo se conocerá por la presencia del Espíritu Santo en él que siempre es eficaz, es decir, se nota.

San Pablo en su carta a los Gálatas 5, 22-23, enumera los frutos del Espíritu Santo.

En primer lugar el **amor**, el verdadero, el que se entrega, el amor y punto. Con esto bastaría, pero San Pablo sigue enumerando otros frutos, que con el lenguaje de hoy llamaríamos efectos colaterales del amor.

Alegría, la que brota del interior, como de una fuente inagotable, que es el Espíritu Santo.

Paz, a pesar de los conflictos internos y externos se puede experimentar en el interior y ser portador en el exterior.

Afabilidad, que transforma en positivo la agresividad, dinamismo que debe orientarse hacia el bien.

Bondad, que ilumina las oscuridades y transmite vida.

Mansedumbre, fruto del dominio de uno mismo que evita las espirales violentas.

Templanza, o moderación, control, encauzamiento de las llamadas pasiones o apetitos, por ejemplo en la comida, bebida, y ¿por qué no?, en la sexualidad, que no debe ser cultivo de egolatría, sino entrega generosa desde el verdadero amor.



Oh, Señor, envía tu Espíritu, que renueve la faz de la tierra

Ecós de la Comunidad

La gente buena convierte la calle en buena



➤ Está haciendo Sally la cola a la puerta de un comedor de familia. Tras los saludos acostumbrados, me cuenta que una vecina suya anciana e impedida, vive sola, está anotada en el comedor, pero no tiene quien le recoja y le lleve la comida. Sally hace un hueco en sus ocupaciones, para poder acercarle los alimentos.

➤ En el agro una naranja se escapa de la tarima, sin que el vendedor se de cuenta. Una señora mayor la recoge y la pone en el puesto aunque el vendedor no se haya dado cuenta de nada. Por eso ni siquiera puede darle las gracias.

➤ Un grupo de jóvenes está en la acera junto a la puerta de una vivienda. Al verme pasar uno de ellos me pide la bendición. Me acerco a bendecir a todos, que se muestran alegres y con gran respeto.

➤ Desde un tejado están arrojando escombros. Hay dos personas avisando del peligro. Al ser una hora de concurrencia de gente, muchas personas pasan. De entre ellas, una madre con niño en brazos se vuelve para dar gracias.

➤ Un ciego se dispone a pasar la calle. Tiene confianza en que alguien le ayudará, pues empieza a dar bastonazos en el suelo hasta que aparece alguien que le ayuda a cruzar.

➤ Subiendo una loma pronunciada va un camión esparciendo el humo de un motor cuya combustión es, al menos, irregular. Cuando nos resignamos a respirar aire contaminado durante un rato, de momento el camión se hace a un lado de la carretera para que podamos pasar y así respirar aire más puro.

P. Martirián



El P. Miguel Martín en Jesús, María y José

El P. Miguel Martín, de la Congregación religiosa, Hijos de la Caridad, llega a nuestra parroquia en 1984, después del fallecimiento del P. Roberto Caraballo, acaecido en 1980; antes de él, pasaron dos sacerdotes, siempre provisionalmente. Desde entonces los Hijos de la Caridad han atendido nuestra parroquia, ubicada extramuros de la Habana Vieja.

Cuando se hace cargo de nuestro templo la asistencia al mismo era escasa, pero con su trabajo de evangelización y buen carácter fue atrayendo a nuevos hermanos; visitaba enfermos y aconsejaba a quiénes se le acercaban.

Nos reuníamos con frecuencia, daba conversatorios sobre la Biblia, la familia, haciéndole honor a la Sagrada Familia, patrona de nuestro templo.

Al poco tiempo de estar entre nosotros fundó el Grupo de Abuelos y la Archicofradía de la Virgen de la Caridad.

Organizó una peregrinación al Cobre, al Santuario de la Virgen de la Caridad, que fue todo un éxito: Oraciones, retiro, y lo principal, la Santa Misa en el camerino de la Virgen; fue algo bello y emocionante, nos comenta la hermana Argelia Durañona, una de las integrantes de la peregrinación.

En algunas ocasiones asistía a la Santa Misa el entonces embajador de Francia en Cuba con toda su familia.

Los siguientes Hijos de la Caridad que le sucedieron como párrocos en esta iglesia siguieron las líneas pastorales trazadas en un principio por él. Estos fueron: el P. Enrique, P. Lázaro y actualmente el P. Martirián.

Con motivo del fallecimiento del P. Miguel el día 2 de febrero se celebró una misa de difuntos por su eterno descanso, coincidiendo con las exequias que ese mismo día se habían celebrado en París.

Días después el 7 de febrero el Cardenal Jaime Ortega presidió una solemne celebración en la Casa Sacerdotal.

Todavía recordamos la última visita que hizo el P. Miguel a nuestra comunidad, en febrero del 2008, con motivo de celebrarse los 40 años de presencia de los Hijos de la Caridad en Cuba. Precisamente él fue uno de los primeros en llegar en la Pascua de 1968. Se establecieron en Oriente.

Descanse en paz. Y viva para siempre el que, desde su nacimiento el 2 de septiembre de 1932 hasta su paso definitivo al Señor el 27 de enero de 2011 fue un servidor fiel. A nosotros nos toca ahora mantener y actualizar su herencia espiritual.



Miriam Pons

Silvio Rodríguez en el Barrio de Jesús María

Domingo, 6 de marzo, 5:00 p.m. Logré atravesar una de las barreras. Se levantaba a pocos metros de mi casa, los que la custodiaban me conocen. Saludé al personal de urgencias en el puesto médico y subí a la azotea de la casa de unos vecinos; queda justo en la esquina de Vives y Águila. La tribuna quedaba en frente.

Un grupo, amigos como yo de esta familia, ya estaban arriba. Tenían carteles para Silvio, se les veía muy animados por el concierto.

Abajo, entre la gente, vi al cura del barrio por un lado, las monjas Hermanitas de Jesús en otro extremo, el presidente del Gobierno de la Habana Vieja con su pareja casi en el centro a tres metros más menos de la tribuna, muchos conocidos y mi amiga Sandra en primera fila, solo por citar algunos.

No había olas humanas, no vi a nadie empujarse. Era un espectáculo entrañable: nuestro barrio como una mar en calma. Toda la gente buena del Barrio Jesús María que pudo estar, estaba allí. Ancianos, adultos, jóvenes, padres con sus hijos. Una joven de 23 años que no tiene hijos me dijo: "Silvio está viejo, qué pena que mis hijos no alcancen a ir a un concierto de él". "Irán a otros" —dije—. No quedó muy conforme.

Actuaron los invitados, vimos y escuchamos lo que estaba sucediendo, pero todos estábamos atentos a la llegada de Silvio Rodríguez, leyenda para varias generaciones.

Entraron por la calle Águila él y su grupo. Comenzó la parte más esperada del concierto.

Silvio sonreía al público, cantaba para el barrio. Su sensibilidad captaba nuestras buenas ganas.

Mientras cantaba sus canciones, gran parte de la gente trataba de seguirlo. No todos saben las letras. En este barrio, la mayoría de las personas están llenas de energía. Se mueven al ritmo de una lata y un palo, pero todo el mundo quería cantar con Silvio. Seguirlo.

Los niños se impacientaban, había muchos niños en la azotea donde yo estaba. Dijo una niña: "mi papá se pasó ayer toda la tarde oyendo a Silvio y le pregunté por qué si iba a venir esta tarde a verlo; no entiendo nada."

Entre sus canciones, Silvio canta cada tres canciones que podemos seguir, una para él y otros pocos. Traté de memorizar algunos versos. Son muy buenas, pero no las conocemos nosotros, la mayoría de "los simples mortales" de Jesús María.



Fueron más de diez canciones. Llegó el final y queríamos más. Cantó otra e hizo subir al grupo para tocar otra más. El barrio aplaudía. Silvio agradecía.

En el grupo de la azotea había de todo. Una que traía los carteles gritó: “Te amo, Silvio”. Otra respondió: “Tú eres loca, pastillera, drogadicta y alcohólica, te estás haciendo idea. ¿Tú lo has visto bien? ¿Quién tú crees que es ése?, ¿el Médico de la Salsa? Anda loca”.

La misma jodedora gritaba: “Silvio, brinca”. Inaudito sería ver saltar a Silvio en un escenario, pero estamos en Jesús María.

Por un costado de la tribuna vi llegar a Polito Ibáñez. Los de arriba dijeron: “Seguro viene a cantar”. Que bueno —pensé—. Se mantuvo por allí escuchando.

Acabó el concierto. Mientras me despedía pasó Silvio cerca saludando a todos. Les dio la mano a muchos niños. Firmó autógrafos y dedicó libros. Besó y abrazó a personas.

Me crucé con Sandra, traía sus libros firmados. “Le di un beso a Silvio” —dijo muy emocionada—. “No fuiste allí”.

No, soy cortada para esas cosas. Le comenté que Polito Ibáñez se paró al lado mío. Me encantan sus canciones, mi preferida es la canción “Declaraciones”. Sentí el impulso de decírselo, pero ni muerta.

Seguí rumbo a la casa. Antes que pasaran cinco minutos, sentí que me llamaban desde la calle. Bajé apurada pensando que pasaba algo. Era mi amiga, traía a Polito casi hasta mi puerta. Increíble.

Nos saludamos. Ella ya había logrado un autógrafo para mí. Hablamos de sus canciones. Le dije cuál era mi canción preferida. Respondió que también era de las preferidas de Silvio. Aseguró que él era en esencia compositor. No estoy de acuerdo, aunque no le dije nada. Sus canciones son volcanes de emociones en su voz. Estoy segura que con el pasar de los años esas composiciones tendrán otros intérpretes. Son bellas, pero seguiré pensando lo mismo.

Mi amiga es una apasionada. Puedo imaginar cómo logró traer a Polito hasta mi puerta. Así son muchos de este barrio, gente auténtica, apasionada, gente buena.

Comentamos con Polito que todo había salido muy bien. Mi amiga dijo que sintió pena porque ella estaba pegada a la tribuna y había un borracho que constantemente le gritaba a Silvio: “Ángeles y flores”. Ella le rectificaba al hombre: “Días y flores”. Así se pasó todo el concierto y todo el mundo mandándolo a callar.



Polito aseguró que, probablemente, ese borracho que pedía esa canción fue una de las cosas que Silvio disfrutó más. Según Polito, Silvio prefiere la vida real, es especial para esas cosas. Conozco la canción, pero no por ese nombre. Ahora la escucho mientras escribo y me doy cuenta

que Silvio lo complació. Fue una de las canciones que cantó casi al final.

Rosa María García

Reseña de Actividades

El 25 de Marzo de cada año celebramos la concepción de Jesús, es decir el embarazo de la Virgen María, y por eso le llamamos el Día Pro-Vida. Por ese motivo en los días anteriores y posteriores celebramos algunas actividades relacionadas con la vida



Bendición de embarazadas



Presentación al Señor de las jimaguas Gleidy y Heidy y bendición de niños y adolescentes



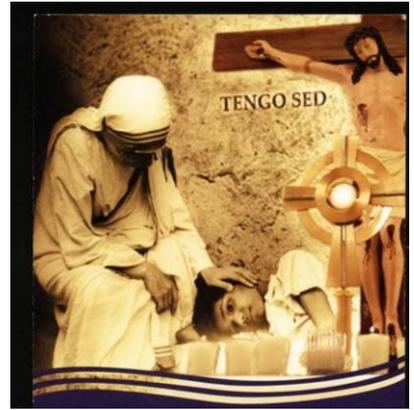
Encuentro de Educación sexual para Adolescentes

En la Cuaresma los niños del Catecismo asistieron al retiro correspondiente

¿Valoramos así nosotros la Eucaristía?

“El privilegio que tenemos de adorarlo cada día es uno de Sus más grandes regalos. Si tienes un corazón limpio, siempre podrás ver esa conexión hermosa entre el Pan de Vida y el cuerpo roto de Cristo en el pobre”.

Beata Teresa de Calcuta



Celebramos solemnemente a San José



Al hablar de nuestra iglesia muchas veces decimos: Jesús María, olvidando a José, y sin embargo nuestra iglesia y parroquia se llaman Jesús María y José.

Y si bien nuestra fiesta patronal es la Sagrada Familia hemos de reparar el olvido que tenemos con San José y destacar sus fiestas específicas como son el 19 de marzo y el Primero de Mayo como patrono de los trabajadores.

Este año, el 19 de marzo celebramos una misa solemne presidida por el P. Enrique Poittevin, hijo de la Caridad y párroco de la iglesia del Pilar en el Municipio Cerro. Nos habló de cómo José fue el encargado de cuidar a Jesús en su infancia, cómo Jesús aprendería el amor de Dios Padre por el testimonio de José y cómo éste amó a la Virgen María.

Benedicto XVI nos dice: *“El trabajo, queridos amigos, ayuda a estar más cerca de Dios y de los demás. Jesús mismo fue trabajador, incluso pasó una buena parte de su vida terrena en Nazaret, en el taller de José. El evangelista recuerda que la gente hablaba de Jesús como del “hijo del carpintero” (Mt. 13,55).*

Retiro de Cuaresma

El P. Luis Alberto Formoso, párroco de Jesús del Monte, animó nuestro retiro, insistiendo en el amor que Dios nos demuestra cada día y que es fuente alegría y energía evangélica. Gracias por su colaboración.

Redacción LVP



Noti-Parroquia

Peregrinación de la Virgen de la Caridad

En el 2012 celebramos los 400 años del hallazgo y presencia de la Virgen de la Caridad en Cuba. La imagen de la Virgen de la Caridad está recorriendo todas las diócesis de Cuba, y en los meses de Noviembre y Diciembre estará en la ciudad de La Habana.

El 22 de Diciembre llegará a nuestra parroquia de Jesús

María y José. A las 6 pm la recibiremos en la calle San Nicolás, esquina a Monte y desde allí en solemne procesión la acompañaremos hasta nuestra iglesia de Jesús María y José, donde pasará la noche. Tendremos muchos momentos para ofrecerle velas y flores, darle gracias, pedirle, escuchar en silencio sus inspiraciones, rezar rosarios y celebrar la Santa Misa. Le dedicaremos también lo mejor de nuestras producciones artísticas locales: cantos, poesías, etc.

El día 23 de Diciembre a las 5,30 pm la acompañaremos por la calle Revillagigedo, Avenida del Puerto, pasando por La Coubre, para que los viajeros puedan saludarla y la entregaremos a la parroquia del Espíritu Santo, en las cercanías de la calle San Isidro, donde se ubica la antigua iglesia que aun está en pie, que se llama precisamente San Isidro.

Para prepararnos estamos recorriendo las casas de nuestro barrio y dejando una bella imagen plastificada de la Virgen de la Caridad. A esto lo llamamos **entronizar**.

“**Entronizar**” significa situar esta imagen de la Virgen en algún lugar destacado de la vivienda y consagrar a la Virgen a toda la familia, que debiera estar presente en ese momento tan importante. Todo ello se realiza en una breve celebración en las casas que preside nuestro sacerdote.

Los que lo deseen pueden solicitarlo en la secretaría de la parroquia en horario de oficina: martes a sábado de 9 am a 12 m y de 3 pm a 5 pm.



Consejo de Redacción: Parroquia Jesús María y José

Vives, 103 e/ Revillagigedo y Águila. CP 10200. Habana Vieja

Telf.863-7586, e-mail: martirianm@iglesiacatolica.cu

www.arquidiocesisdelahabana.org

www.hijosdelacaridad.org

Miembro de la UCP-Cuba